

# LOS OSORIO, UNA EXTRAÑA FAMILIA

JUAN CARLOS DE LA MATA

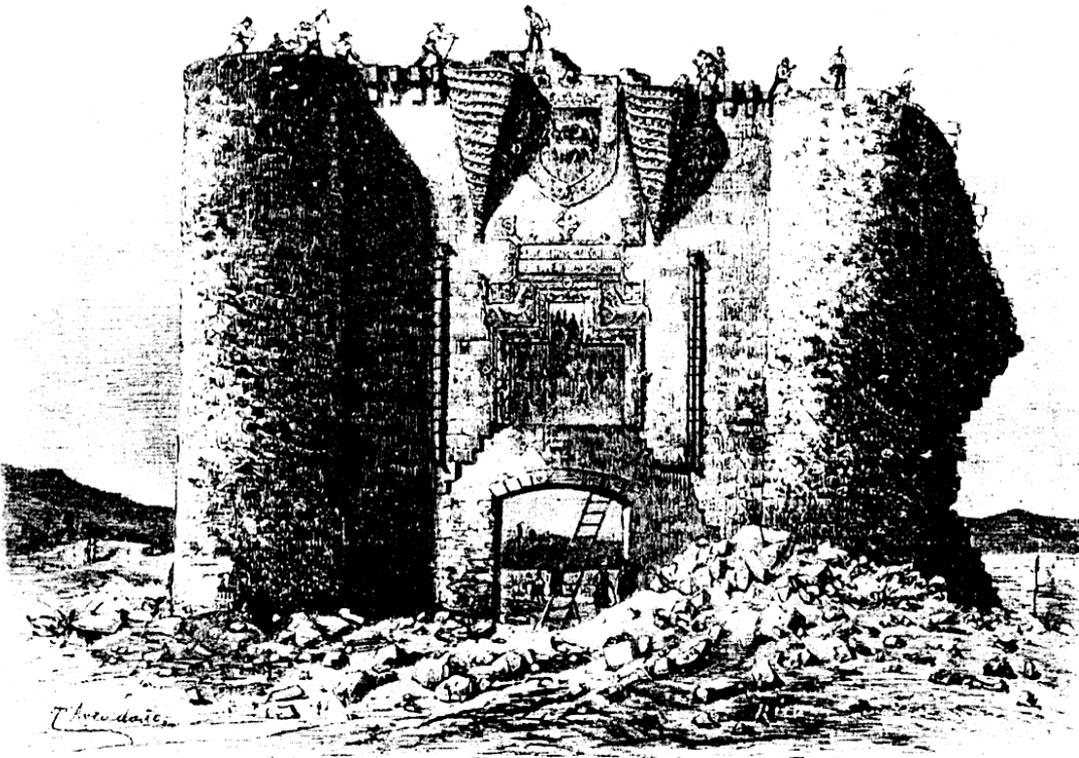
*Los orígenes de los Osorio, una saga familiar relacionada, entre otros lugares, con la ciudad de Astorga, se remontan, entre realidad y leyenda, al siglo IX, en el que uno de los primeros caballeros Osorios participó en la legendaria y victoriosa batalla de Clavijo contra los musulmanes. La bandera que, según la tradición, este antepasado portó en Clavijo se guarda en el Ayuntamiento de Astorga y la costumbre de llevarla en procesión hasta la catedral ha sido recuperada hace unos años en gran parte gracias a la ayuda y asesoramiento del Cronista Oficial de Astorga y Presidente de Honor de la asociación que edita esta revista, Don Luis Alonso Luengo. El artículo que sigue es un repaso a la historia de esta importante familia nobiliaria.*

Con anterioridad a la creación del marquesado de Astorga en 1465 por el rey Enrique IV en favor de los Osorio, esta saga familiar y nobiliaria, cuyos orígenes

también importantes cargos como el de Adelantados Mayores del Reino de León, Guarda Mayor del Rey y Alférez Mayor, etc.

regidor de la ciudad de Astorga a Pedro Álvarez Osorio, consolidando esta familia su posición y presencia en la misma.

Buena parte de la historia de la familia de los Osorio está unida también a Benavente, donde los señores de Villalobos tuvieron capilla y panteón. Una serie de hechos insólitos jalonan una historia familiar envuelta en crímenes y luchas fratricidas, pero también en honores y privilegios concedidos por la Corona. Aunque existen diversas teorías sobre el origen de este linaje, la versión más extendida hace derivar su apellido del término "Os Auri" (Boca de Oro), debido según esta leyenda a que el primer Osorio estaba particularmente dotado para la elocuencia. La teoría con más peso histórico es la que establece el tronco de esta saga familiar en el Conde Osorio Martínez, un noble con importantes posesiones en la zona de Campos. De él arrancarían las diferentes ramas de los Osorio y Villalobos,



CASTILLO DE LOS MARQUESES DE ASTORGA.

*Dibujado por T. Avendaño y grabado por Rico y Ortega en 1872. "Ilustración europea y americana", 16 de diciembre de 1872*

se confunden entre la leyenda y la realidad, había ido consolidando sus posesiones y poder señorial en la zona de el Páramo y Villamañán. Merced a la política matrimonial vino a incrementarse su posición al unirse al linaje de los Villalobos, cuya última representante, María Fernández, contrajo matrimonio con uno de los Osorio, pasando de esta forma a ser también señores de Villalobos y Castroverde, dos villas situadas en la zona occidental de Campos y próximas a Benavente y a Valderas. Ostentaron

La vinculación entre los Osorio y Astorga data de los tiempos de Juan I en los que se produce la invasión de la zona por las tropas anglo-portuguesas al mando del duque de Lancaster. Durante este conflicto la plaza de Astorga hubo de ser liberada por las tropas al mando del caballero Álvar Pérez Osorio. A raíz de ello le es encomendada a este Osorio la construcción de un alcázar para la defensa de la ciudad, cuya tenencia quedará vinculada en adelante a este linaje. En 1393, Enrique III concede el oficio de

desde el siglo XII.

Pero toda familia noble que se precie ha de tener junto con el apellido un elemento identificativo, es decir un blasón o escudo de armas. Los hechos más significativos o relevantes de la historia del linaje se reflejan en su emblema nobiliario. En el caso de los Osorio, su escudo primigenio (al que luego se van a ir uniendo otros elementos o símbolos, fruto

de las nuevas adquisiciones, de la política y entronques matrimoniales y de la fortuna del susodicho linaje), consiste en dos lobos de gules de ocho sueteres de oro. Su explicación también es legendaria, pues según la tradición a raíz de una victoriosa y sangrienta batalla contra las tropas musulmanas que libró uno de los primeros caballeros Osorios, por la mucha sangre derramada en dicha contienda, sucedió que se mudaron los lobos de su escudo, que eran pardos en sanguinos. También era habitual entre las familias nobles de cierta notoriedad disponer de un lugar relevante que se destinaba a enterramiento familiar. Generalmente se encontraba en la capilla familiar, establecida ésta en algún templo relevante o monasterio que estuviese bajo su protección o patronazgo. Venía a ser todo ello una proyección en la esfera de lo religioso del poder nobiliario que caracterizaba a la época.

La disposición de los enterramientos no era sino un reflejo más de la rígida jerarquía interna del linaje. Así, los miembros más notables de la casa o linaje se sitúan en los lugares más preeminentes de la capilla o panteón, mientras que el resto se emplazan en lugares más discretos, según su notoriedad. Los enterramientos o sepulcros de los personajes más relevantes suelen ir acompañados de una escultura funeraria o una lápida con alusiones a sus logros terrenales y personales. En el caso que abordamos, es decir la familia o linaje de los caballeros Álvarez Osorio, señores de Villalobos y Castroverde, fueron patronos de la Capilla Mayor del Convento de Santo Domingo de Benavente, en la que se fundaron su capellanía y enterramiento. En dicha capilla se podía leer la siguiente inscripción: *Esta capilla mandó hacer don Pedro Osorio, Conde de Lemos y Señor de Cabrera e Rivera e Villafranca e Ponferrada a servicio de Dios y de los nobles caballeros sus abuelos que en ella están sepultados. Acabose en año de 1477.* Lo cual indica que dicha capilla se rehizo sin duda para dar mayor prestigio a este linaje nobiliario y a la vez realizar con mayor esplendor los servicios religiosos que en las capellanías privadas eran habituales, tales como eran las misas colativas, óbitos perpetuos, aniversarios y ceremonias familiares.

Los Osorio de Villalobos se mantuvieron fieles a la Corona, lo cual les reportó grandes mercedes reales. Fueron acumulando, además, numerosos títulos. Obtuvieron, entre muchos cargos durante la segunda mitad del siglo XIV, el de

gobernadores de Benavente y seguramente hubieran sido sus condes pues méritos y ocasión no les faltaron de no haberse cruzado en su camino los Pimentel, una familia de origen portugués que obtendría el Señorío de Benavente por concesión del rey Enrique III en 1398. Pero conozcamos a algunos de los personajes más destacados de esta relevante pero a la vez extraña familia, como fue Don Juan Álvarez Osorio, quien vivió en tiempo de los reyes Fernando IV y Alfonso XI, y que, al parecer, fue un esforzado caballero que se titulaba también Señor del Páramo y Villamañán. Estando en su villa de Valderas, en la cama e indefenso, fue asesinado por su pariente Don Álvaro Núñez Osorio, siendo enterrado en el Convento benaventano de Santo Domingo. El asesinato fue ejecutado y quemado en la hoguera. No acabarían aquí las desdichas de esta familia, pues sus dos hijos, Pedro Álvarez Osorio y Álvaro Rodríguez Osorio, tuvieron grandes disputas y contiendas por la herencia paterna, librándose una batalla en un puente sobre el río Órbigo, en la que resultó vencido Pedro Álvarez. Estos dos hermanos darían origen a las casas de Villalobos y Lemos. Sus sepulcros se encontraban en el Monasterio de Santo Domingo.

Un hecho sorprendente se recogió en la lápida funeraria de don Álvaro, pues tal y como quedó escrito en ésta, supuestamente se le apareció a su mujer después de fallecido vaticinándole algunos sucesos: "Aquí yace el noble caballero Álvaro Rodríguez Osorio, hijo de Juan Álvarez Osorio. Venció en una gran pelea que hubo a la puente del Órbigo, con Pedro Álvarez su hermano mayor, sobre los bienes de su padre. Murió mancebo en tiempo del rey don Pedro e después de muerto apareció a su mujer doña María de Sandoval que le dijo algunas cosas de la otra vida e de esta que estaban por venir. Dejó dos hijos, Pedro Álvarez e Rodrigo Álvarez". En la tumba de su hermano don Pedro, el que fue derrotado en el Órbigo se leía lo siguiente: "Aquí yace el noble caballero Pedro Álvarez que estando en Villanubla comiendo con el maestre de Calatrava, los porteros del rey Don Pedro le mataron con las mazas de plata. Dejó a Álvaro Pérez Osorio". A este don Pedro Álvarez la historia nos lo presenta como un amante de sus obligaciones de casta, hasta tal punto que jamás quiso abandonar sus empeños militares en la frontera en la lucha contra los musulmanes, por lo que al

parecer autorizó a que durmiese con su mujer un pariente, a lo cual dicen las crónicas la honesta matrona jamás consintió. Sucedió a don Pedro en como Señor de Villalobos el ya mencionado don Álvaro Pérez Osorio, apodado como "el Cojo". Las crónicas nos hacen una completa descripción física del mismo y de sus circunstancias: "Fue este Álvaro Pérez Osorio, alto de cuerpo, feo e mal guarnido, de poca administración y ordenanza de su hacienda; de una dolencia que hubo de perlesía quedó tullido de medio cuerpo, así que no podía andar sino apoyándose sobre otro. Fue muy esforzado, franco y alegre pero de tan poco regimiento de su casa que menguaba mucho su estado, ya que todo su tiempo gastábase en burlar y tener placer. Murió a la edad de setenta años". Siendo gobernador de Benavente en los tiempos de Juan II y duranate la minoría de Enrique III, defendió denodadamente la villa en 1387, en el sitio que ele pusieron al rey de Portugal y el Duque de Lancaster. Sobre este Osorio se recogieron numerosas y amenas anécdotas.

Otros Osorio destacados fueron Juan Álvarez y don Per Álvarez Osorio. El primero estuvo envuelto en las intrigas palaciegas de la Corte de Juan II. Las crónicas dicen de él que: "Fue hombre de hermoso cuerpo y gesto, mucho dado a mujeres, inundó la casa y la tierra de hijos bastardos...". Falleció en la villa de Castroverde en el año 1417, siendo enterrado en el Convento de Santo Domingo de Benavente junto a su padre. Le sucedió Per Álvarez, a quien el rey don Juan II, por sus grandes lealtades dio el condado de Trastámara. Mantuvo diferencias con su rival el Conde de Benavente, siendo envenenado por el maestresala Ayllones, a quien habían comprado los enemigos de Don Per Álvarez Osorio. El distanciamiento con los Pimentel se fue acentuando a medida que los Álvarez Osorio fueron consolidando su posición y autonomía, pues no se resignaron a ser una de las más antiguas familias de la nobleza local o comarcal dominadas y dependientes de los nuevos señores de Benavente. En la primera mitad del siglo XIX fue desamortizado el Convento de Santo Domingo de Benavente, desapareciendo para siempre este panteón familiar que se encontraba en el lugar que hoy ocupa el Gran Teatro Reina Sofía. Donde ayer reposaban valerosos guerreros hoy asistimos al gran teatro del mundo, y es que si las piedras hablaran...

\* Juan Carlos de la Mata es hstoriodor.